

Reinventando la nación en Bolivia

Lic. Pablo Stefanoni *

Los movimientos sociales, el rol del Estado y la poscolonialidad en tiempos de Evo Morales.
Análisis del proceso de cambio y los nuevos desafíos que enfrenta la nación boliviana.

La idea de la reinvención de la nación tiene que ver con el proceso que esta viviendo Bolivia actualmente. Es preciso recordar que este país terminó el siglo xx y entró en el siglo xxi con una serie de fracturas que pusieron en discusión casi todo, hasta la propia identidad de la República, fundada en 1825.

En primer lugar, Bolivia terminó el siglo con una fuerte *fractura económica*, signada por la pobreza, la exclusión social y la crisis del neoliberalismo. En segundo lugar, inició el siglo con una fuerte *fractura étnico-cultural*, que atraviesa toda la historia boliviana, entre una masa criolla descendiente de los españoles y un sector indígena, considerados *ciudadanos de segunda*. En tercer lugar, una *fractura territorial* en la que entró en crisis el modelo unitario en los últimos años, creciendo las demandas de autonomía de la región de Santa Cruz y el oriente agroindustrial. En cuarto lugar, hubo una *implosión del sistema de representación política*. La llegada de Evo Morales al gobierno tuvo que ver con una crisis del sistema de partidos. Todos se encontraban en una gran mega-coalición en el año 2003 cuando se dio la guerra del gas y el presidente de entonces, Gonzalo Sánchez de Losada, tuvo que renunciar y huir en avión a Washington. En este contexto, y en resumen, si uno mira la historia boliviana puede ver que es la historia de una frustración que se va repitiendo; y es la imposibilidad de construir un Estado verdaderamente nacional, con todas las consecuencias que esto acarrea: instituciones débiles, patrimonialismo, economías de enclave (minería), procesos de ciudadanización incompleta y la irresolución del problema indio. Sin embargo, lo interesante es que esta situación de frustración por la imposibilidad de construir un Estado verdaderamente nacional, no controlado por unas minorías pertenecientes a la oligarquía minera, se procesó no sólo como pesimismo histórico sino como fuertes cuestionamientos políticos a las elites que detentaban el poder. Es decir, esa frustración se transformaba en interpelaciones políticas radicales a esas élites. Un ejemplo de ello fue la revolución nacional de 1952, cuando se nacionalizan las minas, se introduce el voto universal y se hace la reforma agraria. Es decir, hay un cambio estructural en los años 50 a partir de la interpelación a las oligarquías dominantes.

Anales de la educación común / Tercer siglo / año 6 / número 10 / Pensar la política: un desafío en la tarea de educar / noviembre de 2011
Publicación de la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires,
Versión digital del artículo publicado en pp. 151 a 156 de la edición en papel.

En consonancia con ello, un escenario similar se vive a partir del año 2000, con la “guerra del agua” en Cochabamba, cuando se desprivatiza la empresa trasnacional que manejaba el mercado del agua. Esto viene a revertir una serie de victorias sucesivas del neoliberalismo frente a las resistencias urbano-campesinas y marca una gran reivindicación de los sectores populares. En resumen, en el caso boliviano, lo destacable es que en casi ningún país de América Latina esos cuestionamientos al neoliberalismo y a las cuatro crisis o fracturas mencionadas, se transformaron en una alternativa política por fuera de las élites y del sistema de partidos tradicionales.

A partir del año 2000 en adelante, y particularmente desde el triunfo de Evo Morales en diciembre de 2005 –momento culminante de ascenso popular–, existe una diferencia respecto a la Revolución Nacional de los años 50. La diferencia radica en que es un proceso que comienza en el campo y se va irradiando hacia las ciudades, exactamente inverso a como se desarrolló en los años 50.

Esto hizo que en el seno de las ciudades, principalmente en los sectores intelectuales, se tarde en entender lo que estaba pasando. Este desborde político del campo hacia las ciudades se da a través de organizaciones de campesinos e indígenas, principalmente el “movimiento cocalero” que reivindicaba los cultivos de coca frente a la erradicación digitada desde Estados Unidos.

Dicho movimiento fue capaz no sólo de erigirse como sector de resistencia, sino de articular un proyecto nacional con una serie de demandas que incluía el cuestionamiento a la privatización de los servicios públicos, de recursos naturales como el agua y el gas, además de un fuerte discurso antiimperialista –hasta la ascensión de Evo Morales, Bolivia tenía una dependencia casi absoluta a Estados Unidos–. Todo esto se da en el marco de lo que la socióloga boliviana Moira Zuazo llamó *la ruralización de la política*, que implicó el pasaje de una serie de costumbres y signos del campo al proceder político.

Circunstancias que permitieron la emergencia del mas

A partir de dos reformas estructurales del neoliberalismo, paradójicamente y sin buscarlo, se produjo un desborde político de los sectores indígenas campesinos. Existieron dos reformas institucionales. La primera tuvo que ver con la municipalización del país, en los años 90 los municipios pasaron a elegir a sus intendentes además de tener un financiamiento propio; esto hizo que las propias organizaciones campesinas fueran ocupando los municipios rurales y generando una práctica política de sectores que tradicionalmente habían sido excluidos.

La otra reforma institucional se aprobó en los años 90 y fueron las diputaciones uninominales: se pasó a elegir un diputado por circunscripción, lo que posibilitó a Evo Morales llegar al Parlamento Nacional. Por fuera de las reformas institucionales, se puede mencionar la sindicalización masiva del mundo rural a partir de los años 50. Estas dos reformas del neoliberalismo crearon, paradójicamente, las condiciones de posibilidad para la emergencia del partido campesino a nivel electoral.

Anales de la educación común / Tercer siglo / año 6 / número 10 / Pensar la política: un desafío en la tarea de educar / noviembre de 2011

Publicación de la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires,
Versión digital del artículo publicado en pp. 151 a 156 de la edición en papel.

Otra cosa interesante que se dio en Bolivia, en consonancia con otros países, fue la crisis de la izquierda, la crisis internacional de los precios de los minerales y la quiebra de las empresas estatales, a partir del jaque a los espacios de identidad de los sectores más populares. Esto favoreció a que la identidad indígena emergiera y ocupara el lugar de la resistencia; incluyendo, también en ella, a los sectores obreros excluidos.

Por otra parte, esto fue posible por la activación de varias memorias: una memoria larga anticolonial, que tiene que ver con reconstruir todas las sublevaciones y resistencias indígenas contra la colonia española; una memoria intermedia del nacionalismo revolucionario de los años 50; y una memoria corta que es la memoria antiliberal contra las privatizaciones y contra el modelo neoliberal en Bolivia. Estas tres articulaciones o memorias permiten explicar lo que es hoy el gobierno de Evo.

El gobierno de Evo Morales y la cuestión indígena

Evo Morales, pese a que en el gobierno predomina una retórica fuertemente refundacional, retoma mucho del discurso nacional-popular de los años 50. A partir del discurso nación/anti-nación o de la contradicción entre pueblo/oligarquía, se incluye la idea de un bloque de cambio; que no es más que una alianza entre campesinos-indígenas, militares-nacionalistas y empresarios patriotas. En segundo lugar, existe una tensión discursiva entre un modelo económico nacional desarrollista y un discurso étnico-culturalista (reivindicación de costumbres indígenas).

En tercer lugar, la apuesta del gobierno boliviano pasa por la recuperación del rol del Estado en la economía, principalmente a través de la nacionalización del gas y la reformulación de los contratos con las empresas petroleras trasnacionales. Esto le permitió tener una gran popularidad, además de acumular un superávit que no había existido en gobiernos anteriores. En cuarto lugar, ejes como la soberanía política, la independencia económica y la justicia social se incorporan en el discurso de Evo, tal como existían en los años 50 en el nacionalismo popular.

Sin embargo, esto no alcanza para afirmar que el gobierno de Evo es una continuación de los años 50. En el “evismo” se incluye, a su vez, un nacionalismo indígena que, a partir de la incorporación de la variable étnica que deja a la luz la identificación de los sectores indígenas con Evo Morales, va más allá del discurso nacionalista y tiene un fuerte componente: por primera vez los indígenas están en el poder.

Toda la cuestión indígena produjo un quiebre y activó un discurso de las élites que se sienten desplazadas del poder y desamparadas. Hay familias de las llamadas “acomodadas”, o tradicionales de la clase alta, que por primera vez en la historia de Bolivia están fuera de las esferas de poder. Ese discurso, muy característico de la clase media, y del ex presidente Carlos Mesa, proclama que Bolivia es mestiza y que el discurso indígena es una especie de invento, con el objetivo de generar una trinchera y resistir contra ese discurso emergente del indigenismo.

Anales de la educación común / Tercer siglo / año 6 / número 10 / Pensar la política: un desafío en la tarea de educar / noviembre de 2011

Publicación de la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires,
Versión digital del artículo publicado en pp. 151 a 156 de la edición en papel.

Asimismo, esto se combina con otro riesgo posible, que es una especie de *esencialización de lo indígena* que construye un sujeto ideal –anticapitalista, ecologista, etcétera– con una visión muy culturalista de la política y que, en última instancia, lo que produce es una construcción de la realidad en clave binaria: por un lado lo indígena y por el otro, lo liberal-occidental. De esta forma, excluye la cultura plebeya popular y algunos sectores mercantilistas indígenas, que requieren un análisis más complejo que la polarización de la masa social.

Los desafíos de la nueva nación

La reinención de la nación en Bolivia viene a cuento de estas tensiones, del intento de la asamblea constituyente por refundar el país y por superar la eterna frustración mencionada anteriormente; que tiene que ver con la imposibilidad de que Bolivia se termine de completar como Estado, con todo lo que ello implica. Y también con la idea de constituir a Bolivia desde el discurso oficial como país plurinacional, del intento por reemplazar la república monocultural por un país que reconoce a las distintas naciones indígenas, que incorpora sus usos y costumbres, que hace uso de un pluralismo jurídico y reconoce como idiomas nacionales los más de 30 idiomas indígenas.

Otro de los puntos a mencionar es la fractura regional, que reemplaza el unitarismo vigente en Bolivia y pone en emergencia las identidades regionales como la de Santa Cruz, que dan una fuerza federalista a la Nación. Sin embargo, esto también provoca en los sectores de la élite de Santa Cruz un intento por desestabilizar al gobierno de Evo.

Debido a ello, Morales, en 2008 lanza un referéndum revocatorio y decide ir a las urnas para desafiar a la oposición. Este referéndum fue el punto de inflexión para el gobierno de Evo, ya que obtuvo el 67 % de los votos en todo el país y un efecto adicional: en las regiones opositoras, principalmente en Santa Cruz, donde pese a perder sacó el 40 %, obtuvo una legitimación que lo dejó mejor parado en el poder y debilitó ostensiblemente a la oposición. Al día de hoy, en todas las encuestas, Evo Morales figura como triunfador con el 50 % de los votos contra la oposición, que no llega a superar el 6 o 7 % de los votos.

Para concluir, es importante hacer presente algunos desafíos o riesgos de Bolivia en esta idea de refundación, ya que en otros momentos históricos se intentó avanzar en esta línea sin resultados positivos. Es importante mencionarlos porque, las mismas razones que hoy amenazan con interrumpir este proceso, son las que en el pasado dejaron trunca la idea de refundación del Estado.

Una de las razones es una fuerte cultura corporativa de las organizaciones populares e indígenas, que muchas veces es muy compleja dado que, lejos de discutir el proyecto de país, las disputas se centran en intereses sectoriales.

La segunda razón es la concepción demasiada patrimonialista del Estado. En un país donde el Estado es débil pero la economía formal privada es todavía más débil, el Estado sigue siendo un espacio de movilidad social casi exclusivo. Esto hace que, en muchos casos, los militantes del MAS, en vez de estar discutiendo políticas o proyectos de país, están buscando estrategias para conseguir cargos en el Estado.

La tercera razón es la dificultad para reinstitucionalizar el Estado. Es decir, el gobierno hasta ahora se mostró muy eficiente para desmontar gran parte de la institucionalidad neoliberal, pero no encuentra la forma de encumbrar nuevas instituciones que vayan en consonancia con el nuevo modelo que, desde el Estado, se quiere llevar a cabo.

En resumen, los obstáculos del cambio que Bolivia está transitando provienen, por un lado de la derecha y de los sectores conservadores que quieren preservar el estado de cosas que existía antes del proceso de cambio; y por el otro, de fuertes tendencias conservadoras, de sectores que siempre fueron educados para obedecer y hoy tienen una tarea novedosa que es la de dirigir un Estado, al que siempre sintieron como ajeno.

Esto genera todo un proceso de aprendizaje y el riesgo siempre latente de que todo termine en un nuevo fracaso. La historia de Bolivia tiene cosas irreversibles y cosas que todavía son muy reversibles y, en todo caso, es una historia que todavía se está escribiendo y que tiene un final abierto.

Nota

Este texto reproduce la disertación que Pablo Stefanoni presentó el 28 de agosto de 2009, durante el Segundo Encuentro de Pensamiento Político realizado en el Salón René Favaloro del Jockey Club de la ciudad de La Plata.

* Periodista y economista de la Universidad de Buenos Aires. Coautor de *La Revolución de Evo Morales, de la coca al Palacio* (2006) y compilador, con Maristella Svampa, del libro *Bolivia: memoria, insurgencia y movimientos sociales* (2007). Actualmente es director de *Le Monde Diplomatique* – Edición Bolivia, corresponsal de *Clarín* (Buenos Aires) y de *Il Manifesto* (Roma), y colaborador regular del semanario *Brecha* (Uruguay).